

LA FORMACIÓN DISCURSIVA DEL MANAGEMENT EN LA LITERATURA EUROPEA DEL SIGLO XIX. LOS NUEVOS SOCIOS DEL MANEJO¹

Discursive formation of Managerial Language in the european literature of the 19th Century. The new partners of management

por Sandra Farías y Manuel Cavia

Sandra Farías: Sandra Farías es Traductora de Inglés- Docente de Inglés y Lingüística del Español de la Facultad de Trabajo Social-UNER.

Manuel Cavia: Manuel Cavia es Doctor en Ciencias Sociales Docente de la Facultad de Ciencias Económicas y de la Facultad de Trabajo Social-UNER, y Facultad de Humanidades y Ciencias-UNL

RESUMEN

Este trabajo analiza la presencia de los elementos del mundo industrial y, más concretamente, del Management en la literatura europea de mitad del siglo XIX. En la primera etapa de investigación se realizó un recorrido que pone en paralelo la realidad histórica de los acontecimientos que moldearon la evolución de los roles empresariales en este período con su reflejo en la literatura de la época, a partir del cual surgió una línea de análisis de la formación discursiva de algunos de los términos aún hoy utilizados en el campo disciplinar del Management. Si bien la figura del burgués es en general la más analizada por ser el arquetipo industrial y la figura emblemática, entendemos como importante y significativo analizar aquellas expresiones y conceptos propios del *mánager* como una figura sumamente importante que permitirá reconocer marcas sociohistóricas del proceso que permitió el surgimiento de

¹ El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación «Las Organizaciones Económico Empresariales de Paraná y su relación con la responsabilidad social empresaria la sostenibilidad y el medio ambiente», integrado por docentes investigadores, estudiantes y graduados de la Facultad de Ciencias Económicas de la UNER y dirigido por el Dr. Manuel Cavia.

una nueva subjetividad y la afirmación de nuevos términos que le dieron entidad. El trabajo se inscribe dentro del estudio descriptivo de textos y un posterior análisis crítico del discurso. Un análisis preliminar permitió relevar una serie de textos literarios escritos y publicados en Francia e Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX. La selección del corpus de textos literarios se realizó teniendo en cuenta una línea temporal creada para la investigación y la determinación de una serie de hechos históricos ocurridos durante esa ventana de tiempo, los cuales son identificados como el origen del tipo de discurso social hoy conocido como «discurso del Management». La elección final de las obras a ser analizadas tuvo que ver con los espacios editoriales de publicación de las mismas y su relación con el mundo industrial.

Palabras claves: Management - discursos - mundo industrial - literatur a europea

ABSTRACT

This paper examines the presence of elements of the industrial world and particularly of Management in the European literature of the mid - 19th century. In the first stage of the investigation, we drew a parallel between the historic facts which gave birth to the origin and evolution of the managerial roles in this period and the reflection of these facts in the literary work of the time. This search showed a line of analysis of the discursive formation of the language which is used still today in the managerial field of study. The methodological approach selected for this research is the descriptive study of texts and the critical discourse analysis. A preliminary literature review allowed us to go through a series of literary texts written and published either in France or England in different years of the mid-19th century. Although the bourgeois is in general the most studied and analyzed figure since it is the industrial archetype and the emblematic icon figure, we find it important and significant to analyze the expressions and concepts which are characteristic of managers as a very important figure which will enable to recognize socio historical traces of the process which allowed the origin of a new subjectivity and the affirmance of a new terminology which identifies it. The criterion used to select and gather a corpus of novels was a time line specially drawn for this research work and the establishment of a chain of historical facts which took place during that time window which are identified as the origin of the type of social discourse called «managerial discourse». The final decision about the novels to be studied had more to do with their publishing characteristics and with the connection of their plots with the industrial world.

Keywords: Management - discourse – industrial world –European literature

INTRODUCCIÓN: LA FORMACIÓN DISCURSIVA DEL MANAGEMENT A TRAVÉS DE UN RECORRIDO POR LA LITERATURA DEL SIGLO XIX

Schumpeter (1942) señalaba que el capitalismo es una forma de transformación económica cuyo impulso fundamental da sentido a la maquinaria capitalista que procede a generar nuevos bienes de consumo. Luego, el mismo autor nos ofrecerá aquella imagen de transformación creadora como hecho esencial del capitalismo, una máxima a la cual toda empresa capitalista debía amoldarse. Varios años antes Marx (2012) marcaba, entre otras cuestiones, los antagonismos sociales que resultan de la producción capitalista que se aclimataría plenamente en las fábricas propiamente dichas.

La Revolución industrial fue la fuerza conductora en una época de grandes transformaciones del campo económico, algo que llevó a contar con nuevos actores en ese espacio y desafió la existencia intelectual de ese período. Esto condujo a pensar en nuevos marcos de interpretación de esa escenografía, por medio de nuevos conceptos y a través de otras herramientas, a efectos de explicar y analizar ese nuevo modelo que emergía en la acción económica, pero también en la propia acción empresarial (Chandler, 1987).

Por ello esta revolución, muy especialmente la que tiene lugar en la primera mitad del siglo XIX, será el espacio temporal donde se desarrolla con mayor fuerza, principalmente en Inglaterra y con

algunas manifestaciones de cierto peso en otros países de Europa (Bélgica, Holanda y Francia), la especialización productiva y el surgimiento de nuevas empresas. Estos hechos llevan a que la naturaleza económica de buena parte de esos sectores de la economía sean más intensivos en la incorporación de capital, tecnología y gestión empresarial, dando lugar a la llamada «empresa moderna» que tendrá como rasgo distintivo crear varias unidades de producción que deberán ser administradas por una jerarquía particular, los altos ejecutivos, a los que luego se denominará *mánager* (Valdaliso y López, 2008).

En ese sentido, este artículo indagará cómo esas marcas sociohistóricas que provinieron de la Revolución industrial están presentes en la empresa moderna y se visibilizan a través de cargos, funciones y un tipo de comportamiento diferente que lenta, pero progresivamente, creará el género literario del Management, entendido como una teoría de gestión que establece valores propios a las estructuras económicas y da lugar a un discurso concreto que aspira a tener un alto valor pragmático (Cavia, 2013). Pero también es posible encontrar, en este caso a mediados del siglo XIX, las marcas y condiciones sociohistóricas de las transformaciones del capitalismo, además de las formas de argumentar, narrar o persuadir que circularon en una determinada sociedad.

Con el tiempo, más concretamente en los comienzos del siglo XX, la literatura del Management se transformará en un género literario

de envergadura propia, que además contendrá una serie de elementos estructurales altamente desarrollados y una técnica comunicativa particular que dará lugar a la conformación de una autonomía propia como género.

Sin embargo, a mediados del siglo XIX, mientras este proceso recién se estaba conformando, nuevas técnicas productivas y sus requerimientos de gestión así lo determinaban, dando lugar a la creación de nuevos roles en el orden industrial, muy especialmente el del *mánager*, la cual, de manera inevitable, se articularía con el papel de los trabajadores (Bendix, 1966).

Por ello, este trabajo pondrá su interés en analizar cómo la literatura de la época reflejó la ideología del Management, su lucha por dejar en el pasado el antiguo régimen, y cómo se reforzará el nuevo orden, las nuevas formas de trabajo, las organizaciones a gran escala, la naturaleza del liderazgo, la construcción de la autoridad empresarial; en síntesis, esa nueva forma de vida industrial a gran escala, y los problemas humanos de una civilización industrial y las controversias que se dieron desde sus comienzos.

Tomar la literatura para ver estas marcas sociohistóricas nos introduce a la posibilidad de un análisis comparativo de los vínculos en las complejas relaciones que ella plantea. Además, esta propuesta nos permite desarrollar una interpretación alternativa, en este caso vía una elite intelectual que pone en consideración el retrato de la cultura intelectual

burguesa; el análisis implícito con que nos encontramos en los textos seleccionados; y la posibilidad de reencontrarnos con el «espíritu del tiempo» y ese sistema de ideas, símbolos comunes y sentidos de vida que expresan los personajes de las novelas (González García, 1987).

Es así que tomaremos de esas novelas seleccionadas los personajes más importantes y los desafíos emocionales y psicológicos que viven los actores en la ficción, en especial porque esas situaciones son poderosas y atractivas, además de contar una particular forma de realismo que se presenta. Los relatos literarios develan una aventura infinita que ofrece una amplia gama de valores humanos y están motivados por la necesidad de contar, de dejar testimonio de cómo las transformaciones sociales e históricas atravesaron las vidas de las personas, sus pasiones, sus ilusiones y cambiaron su visión del mundo para siempre.

Por último, cabe destacar que nos separan cerca de 150 años de esos títulos seleccionados, pero en ellos es posible reconocer la épica o el drama que sucede a las transformaciones propias de la Revolución industrial como fondo. Esperamos ir más allá del horizonte visual, sacar ventaja de esa suerte de distanciamiento de los hechos narrados y, por tanto, aplicar otras perspectivas a la experiencia de los actores de las ficciones, a efectos de ver cómo juega en los textos literarios de época las ideas y las acciones de la construcción de las actividades gerenciales.

ACERCA DEL ABORDAJE METODOLÓGICO

Como se señaló en la introducción, lo que se pretende en este artículo es encontrar en los textos de la literatura europea de mediados del siglo XIX, los rastros de la formación discursiva del Management, más precisamente en la etapa de consolidación de la Revolución industrial, período en el cual: «La revolución triunfa en todo el gran centro del continente europeo, aunque no en su periferia. Aquí debemos excluir a los países demasiado alejados o demasiado aislados» (Hobsbawn, 2010, p. 23).

En ese período no solo se consolida la actividad empresarial y, en gran medida, la especialización del trabajo, sino que además se desarrollan nuevas formas de habilidad, al mismo tiempo que otras se pierden o bien se hacen inviables. Se exploran nuevas formas de materia primas, se abren nuevos mercados y se conciben nuevas formas de comercio (Ashton, 1995). En definitiva, se producirán importantes cambios en la sociedad en su conjunto, de allí que esta sea nuestra línea temporal elegida tal vez un punto de partida arbitrario, pero que entendemos será el escenario donde se forjarán los elementos seminales de la filosofía del Management. Por ello, nuestra tarea será la de documentar y buscar bibliografía en el marco de esta línea temporal, la cual nos marcará el contexto histórico y espacial, y cómo este es recreado en las novelas seleccionadas para el corpus de este trabajo.

Es dentro de este marco que vamos a concebir el universo de intercambios simbólicos y cómo en ellos se

expresan las relaciones de poder de los diferentes grupos (Bourdieu, 2014), quienes darán sentido al discurso literario de la época a partir de adoptar propiedades distintivas en esos relatos de la vida cotidiana dentro de los espacios sociales que ocupan los personajes de las novelas seleccionadas. Esto dará lugar a un conjunto de relatos que interactuarán con su tiempo y así posibilitarán recortar el campo discursivo (Maingueneau, 2008). El reconocimiento de los campos discursivos permite delimitar los espacios de análisis; ellos no son espacios estáticos, sino más bien un juego de equilibrios inestables entre las diferentes fuerzas que, en cierto momento, se balancea para tomar una nueva configuración. Esto, especialmente cuando las novelas de esa época concuerdan con un género discursivo acorde a la sociedad del momento y adquieren de ese modo un cierto status genérico que posibilita encontrar en todas ellas una pertinencia y hallar enunciados acordes al contexto en el que intervienen, pero también sinceros, es decir, enunciados que cuentan con el compromiso del enunciadador ante el relato que realiza y los espacios sociales que identifica (Maingueneau, 2009). Por ello, lo que se narra y argumenta forma parte de un determinado estado de la acción institucional del mundo económico; por tanto, tales contenidos «[...] están dotados de inteligibilidad y aceptabilidad y parecen esconder "encantos particulares" en los que el analista intentará identificar funciones y apuestas sociales» (Angenot, 2010, 14).

La literatura del Management

empresario forma parte de un género literario autónomo que cuenta con diferentes elementos estructurales y una técnica comunicativa propia, los cuales han dado lugar a un código compartido entre sus lectores y a la conformación de una forma específica del mensaje que le permite alcanzar la autonomía como género. Sin embargo, si la literatura del Management empresario cuenta con un sentido como relato comunicativo, concretamente lo tendrá sobre los hechos inherentes a la gestión empresarial que son producidos en situaciones determinadas en las que están presentes diferentes aspectos extralingüísticos (históricos, sociales, ideológicos o económicos); desde ellos, se constituye o reproduce una realidad en la que la narrativa ocupa un lugar de importancia.

Por lo tanto, el relato comunicativo que se constituye en objeto de análisis se relaciona con un contexto histórico que le da sentido y ha sido producido en el seno de una sociedad. Esa consideración representa un espacio más amplio que el propio texto o relato y se corresponde con una dimensión representacional de los productos comunicativos. No obstante, lo representacional de los textos que fueron escogidos es de suma importancia, en especial cuando, según este paradigma:

[...] es desde las palabras, desde el propio contenido léxico, de donde se obtendrán los indicadores válidos, ya sean frecuenciales o combinados (es decir, tomando en cuenta el análisis de las contingencias), que permitirán el tránsito desde los textos hasta las causas, con el fin de des-

cender hasta los efectos de las características de las comunicaciones entre los actores sociales, en la piel de los personajes de las novelas analizadas. (Bardin, 1977, 15-16)

La literatura empresarial, sin embargo, ofrece una importante información y posibilita identificar narraciones y argumentaciones sustanciales de los hechos que se analizarán, más cuando ese discurso social organiza «lo decible y pensable» (Angenot, 2010, 23) en la sociedad.

CONSIDERACIONES EPISTEMOLÓGICAS CON RESPECTO AL CORPUS

El corpus es un conjunto de secuencias discursivas estructuradas según un plan definido con referencia a un tipo de discurso que, en este caso, lo constituyen los diferentes textos referentes a la temática del Management del siglo XIX. Por ello, el corpus seleccionado tiene una entidad, posee un origen a partir del cual comienzan a aparecer cuestiones de forma y fondo que se reiteran en las obras inherentes al género; en este tipo de literatura las reiteraciones son significativas en la reproducción del género en su totalidad.

Por lo tanto, el corpus funciona como una suerte de filtro que opera a partir de las extracciones sucesivas de un campo discursivo inserto en un universo discursivo. Ello posibilita una perspectiva transversal, de intercambio o bien de la puesta en circulación de fórmulas en el seno de discursos producidos en condiciones heterogéneas. Esas circunstancias conceden las conformaciones discursivas (Foucault, 1970), en ese vasto y fecundo cuestionamiento

sobre las condiciones históricas y discursivas en las que se constituyen los sistemas del saber.

Así, los hechos de enunciación de los textos seleccionados en el corpus deben ser reencontrados en el texto (Barthes, 1990); ello hace necesario que el corpus sea lo suficientemente amplio para representar el sistema complejo que, en este caso, son los referidos a la emergencia y constitución de las narraciones del Management en la etapa de consolidación de la Revolución industrial. En ese sentido, es importante señalar que el corpus es una categoría de orden teórico-metodológico y da pertenencia a lo que estamos investigando. Los lingüistas han señalado que se denomina archivo, casi como lugar común, a todas las producciones que pasan a constituir objetos de estudios textuales de una esfera de la praxis social. El archivo es entonces el conjunto de textos literarios del período señalado y que tiene al proceso de industrialización en su consolidación como eje vertebrador.

Sin embargo, el archivo es un imposible teórico y un imposible material, porque en su heterogeneidad y con el carácter heteróclito de los textos que lo constituyen no puede alcanzar a convertirse en una unidad propicia de análisis. Por lo tanto, el archivo nunca puede ser abordado por fuera de una reflexión teórica; no puede hablar por sí mismo, pero sí lo puede hacer a través de las preguntas que la teoría le realiza. En este sentido, este artículo es un ida y vuelta del archivo a la reflexión teórica.

EL CONTEXTO DE LAS OBRAS SELECCIONADAS

La Revolución industrial va a producir un cambio radical en las principales instituciones sociales, políticas y económicas de buena parte de Europa. El sistema de relaciones patrimoniales, las formas de producción económica, la estructura legal, el tipo de organización empresarial y política van a experimentar una alteración significativa y profunda, y serán algo más que alteraciones de grado (Burnham, 1943).

Esos cambios en la producción traen consigo que la economía capitalista sea, precisamente y como rasgo central, una producción de mercaderías, algo que dará lugar a la generación en términos cuantitativos y cualitativos de una elaboración significativa de millares de artículos de distinta naturaleza para satisfacer las necesidades de la población. Además, todos esos productos comerciales van a ser comparados entre sí en términos de una cualidad abstracta, comúnmente denominada «valor de cambio» (Marx, 2012), representando exactamente o de manera aproximada su precio monetario.

Todas estas mercancías aparecen en el mercado capitalista y, como se señaló, van a adquirir un valor monetario, siendo este el marco de las operaciones comerciales posibles con la mediación del dinero, lo cual marcará una distancia considerable con las sociedades que la antecedieron; en ese sentido, el dinero tendrá un claro papel y predominancia en la sociedad

industrial o, más bien, una clara consecuencia de la producción de mercancías. Vale aclarar que el dinero no es una invención del capitalismo: había existido en otras sociedades, pero en ninguna de ellas desempeñó un papel comparable al que le asigna el capitalismo (Wilkie 2013); además, desarrollará no solo los aspectos comerciales, sino también los sistemas bancarios, crediticios y contables para el manejo del complejo proceso de comercialización que se estaba consolidando.

Además, alrededor del dinero se desarrollaron ciertas creencias que serán peculiares en el sistema capitalista, pero también el dinero es usado como capital para hacer más dinero. Esta última función estaba muy poco y aún nada desarrollada en otras sociedades. El dinero posibilita comprar materias primas, maquinarias y trabajo.

Se producirá un proceso acelerado de urbanización y con ello los problemas propios del asentamiento y el deterioro creciente de las condiciones de salubridad de la población, tal es el caso de la falta de provisión de agua, la recolección de los residuos y tantos otros aspectos que darán lugar a cambios industriales, sociales e intelectuales.

Buena parte de los primeros hombres que desarrollaron el capitalismo, algo que sucedió antes de 1760, pero que se consolidará como tal a partir de 1830, habían hecho su fortuna en el comercio y, en menor medida, en la burocracia; sin embargo, estarían algo alejados del prestigio tradicional que provenía de aquellos que poseían tierras. Las nuevas

dificultades de la consolidación de este nuevo modelo girarán en torno del crecimiento de las grandes ciudades y la concentración de masas humanas, el relajamiento de la unidad familiar de los tiempos preindustriales, los conflictos y las tensiones sociales entre empresarios y trabajadores, hechos que en buena medida son consecuencia de la producción industrial (Darendorf, 1965).

Esa nueva civilización industrial se convertirá en un espacio de profundas controversias, algo que acontecerá desde los mismos comienzos, más cuando «[...] *el industrial no pide al obrero otra cosa que su trabajo; el obrero no espera de él otra cosa que su salario*» (Tocqueville, 1961, 168). Allí van a emerger relaciones propias de la división del trabajo. Se desarrollará la impersonalidad de las relaciones industriales, lo cual en buena medida será el camino posible para entender el trabajo, las relaciones de autoridad, una nueva disciplina y la emergencia de los esbozos del Management, fundamentalmente, para afrontar los cambios profundos en la organización de la producción.

Por ello, a medida que se aceleraba el proceso de especialización y los cambios que ello traía consigo en los métodos de gestión, se iban expandiendo requerimientos laborales específicos para ejercer ese espacio de dirección (Valdaliso y López, 2008); además, en esos comienzos la propiedad, gestión y dirección estaban sólidamente unidas, quedaban algunos espacios del proceso destinados a subalternos que se ocuparían de estas facetas. Vale aclarar que, ese

proceso de especialización, variará dependiendo del sector y del tamaño de la industria, pero sí será una línea de futuro que marcará el proceso industrial por venir, siendo necesario justificar sus actividades y defenderlas contra sus críticos. Ese proceso de especialización y crecimiento industrial tendrá variaciones según los diferentes países de Europa.

En las novelas seleccionadas se verá representado el nuevo modelo de liderazgo industrial, algo que será encarnado como el logro de individuos que poseen cualidades especiales, las cuales los habilita a representar a las mayorías. Esta es la base de las ideologías de dirección que darán lugar a la concreción de una nueva profesión y que se transformará en un tópico argumentativo central en el género literario del Management (Sheldon, 1985).

Inglaterra, donde en los primeros cincuenta años del siglo XVIII se extenderá con más vigor el capitalismo, será el lugar en el que las hostilidades con los empresarios industriales serán más significativas; seguramente, ese ambiente los llevó a desarrollar ideas que fueran centrales para afrontar esas hostilidades que se manifestaban contra ese nuevo grupo profesional, como también la necesidad de afrontar con esas ideas la búsqueda de reconocimiento de esta nueva actividad económica.

Precisamente, en Inglaterra es posible corroborar que esos nuevos empresarios, en buena medida, provenían de «[...] la clase de los comerciantes que ya se encargaban

de los procesos de terminación y que entonces se convirtieron en fabricantes» (Lipson, 1921, 176), algo particularmente aplicable a la industria; mientras que en la industria del acero y del carbón los volúmenes de capital que se requerían eran mayores y con ello los orígenes de los propietarios de las fábricas tendrían variaciones. Sin embargo, queda claro que el poder de la dirección técnica en las empresas «[...] ha forzado un cambio en muchos de los objetivos básicos» (Bell, 1991, 118) de las sociedades de la industria capitalista y el desarrollo del requerimiento gerencial.

Las obras *Norte y Sur* de Elizabeth Gaskell, publicada en 1855, y *Tiempos difíciles* de Charles Dickens, de 1854, tendrán como escenario la Inglaterra encaminada hacia un fuerte proceso de desarrollo industrial, además de la caracterización de esa época como victoriana, algo íntimamente imbricado con la Revolución industrial. Esa denominación se toma del extenso reinado de Victoria (1837-1901), un proceso de cambios profundos en los aspectos culturales, políticos y económicos: cuando Victoria ascendió al trono de Inglaterra el país era aún marcadamente agrario y al momento de su muerte estaba ya claramente industrializado.

La novela de Gaskell fue muy exitosa cuando se lanzó. Se publicó en 22 entregas y tuvo como eje, además de las particularidades de sus personajes, el modo en que estos están inmersos en la problemática de la disputa entre obreros y patrones con el trasfondo del nuevo mundo industrial, y la propia vida del personaje central, que no se

vuelve más favorable cuando debe afrontar problemas económicos y sociales severos.

En cuanto a *Tiempos difíciles*, también será una novela publicada por entregas, formato que era muy usual en una época en la que no todo el mundo poseía los recursos para comprar un libro. En términos generales, buena parte de la obra de Dickens se ocupa de describir las deplorables condiciones de las clases proletarias. En esta obra, como se verá, destaca cómo la clase proletaria tendrá en el trabajo su único modelo de vida por seguir, mientras que los patrones se dedicarán a controlar la vida y la disciplina en las fábricas.

Por su parte, la obra *El paraíso de las damas* de Émile Zola tendrá a Francia como el escenario en el que se desarrolla la historia de una joven provinciana que por diversas circunstancias va a vivir a París y comienza a trabajar en los antiguos almacenes. En ese contexto, el relato da cuenta de cómo esos comerciantes son incapaces de adaptarse a los nuevos tiempos, pero también de cómo ese modelo de comercio es reemplazado por otros, en donde los grandes almacenes emergerán como el modelo a seguir y hundirán a los pequeños. Hay una clara descripción de los perdedores de ese proceso y de sus incapacidades para adaptarse a los nuevos ritmos de los tiempos.

La novela de Zola se inscribe en un proceso histórico marcado por la llamada tercera República, precedida por segunda República, que tendrá a Luis Napoleón Bonaparte como personaje central.

Durante la tercera República se aprobarán leyes constitucionales importantes. En cuanto a lo económico, se verá fuertemente conmovida por el capitalismo y la industrialización, muy especialmente por la industria pesada, al mismo tiempo que se fomentará el comercio internacional de exportación. Todos estos elementos darán lugar a la aparición del proletariado de manera masiva en Francia y, con ello, de sus reclamos, además de una marcada distancia entre las clases.

Es importante destacar que, más allá de las particularidades que se dan en los dos países, lo constante serán esos rasgos que impondrá el proceso de industrialización y que vendrán para quedarse. La industrialización será pensada como obra de una naciente clase empresarial que busca el reconocimiento social de los grupos gobernantes al mismo tiempo que sus ideas y actividades económicas desafían las tradiciones de los otros grupos políticos. Esta nueva condición socio profesional que emerge en este período, o sea, los antecesores de los hoy llamados *mánager*, serán los directores de la organización técnica e industrial, fundamentos materiales indispensables de cualquier espacio de las civilizaciones modernas, desde su propia perspectiva.

En estas obras literarias es posible reencontrarse con los rasgos más emblemáticos de la era de desarrollo y consolidación del capital (Hobsbawm, 2010) que marcarán el ascenso del modelo del capitalismo industrial, la cultura burguesa con sus nuevos valores y la apertura de nuevas perspectivas, algo que luego

alcanzará los diferentes confines del planeta. La empresa y quienes participan en las decisiones centrales que en ella se ejecutan, es decir, la función empresarial y el marcado proceso de diferenciación que se consolidará a lo largo del tiempo, serán los claros indicadores de haber alcanzado las metas requeridas. Será fundamental que los actores de este proceso desarrollen la misión de crear, explorar y promover los factores de la producción, quienes, además, deberán ser exitosos y generadores de beneficios especiales para sobrevivir en el mundo económico. Asimismo, otras claves del debate de la época: la gente deberá depender de su propio esfuerzo, y los encargados de la dirección no serán responsables del empleo de la gente ni de la ayuda de los pobres. Estas doctrinas de la autodependencia van a constituir un nuevo punto de partida. Estos elementos van a requerir de una sólida justificación en una época en que la opinión conservadora, aunque debilitada, había admitido como natural que los rangos más altos de la sociedad se hallaran en el pináculo del poder, así como de los privilegios (Burke, 2009). Sin embargo, en estas novelas, todos estos aspectos tendrán particularidades, contradicciones y matices. Habrá algo más que la sabia providencia de todas las cosas, ya que el mundo tradicional se verá fuertemente sacudido por esta nueva ideología empresarial que aspira a consolidarse, muy especialmente en la segunda parte del siglo XIX.

Por ello, nuestra lectura de los textos seleccionados debería poder explicar las contradicciones y luchas

que se dan dentro de los textos seleccionados y las situaciones dadas por esos textos. Por un lado, dar cuenta del proceso de construcción de las narraciones de las novelas y, por otro, adentrarse en los dispositivos internos de esas narraciones para poner en evidencia aquellos mecanismos que se naturalizan como verdades neutras o posiciones de poder.

En el proceso de selección del corpus se han seguido tres criterios. El primero de ellos no está basado específicamente en el texto, lo que posibilita comparar los diferentes antecedentes del discurso *managerial* y viabiliza encontrar las temáticas que se han dado en su desarrollo, pero a su vez, los motivos y temas diferenciados que tienen que ver con su desarrollo histórico. De ese modo, nos encontramos con el discurso propio de las organizaciones empresarias que gira en torno al desafío de los valores convencionales y la construcción de una nueva realidad de corte político-ideológico sobre la forma civilizada que debería adquirir la globalización para lograr la gobernabilidad de la sociedad.

El segundo criterio es relativo a los autores, los temas y la circulación de los mismos. Cierta recurrencia temática permite hacer una selección de las obras y atender a los temas tratados que establecen condiciones más estables y homogéneas para su análisis. Ello ha hecho posible descartar otras obras que tratan temas más específicos, lo que limitaría en cierta medida el análisis; además, las novelas seleccionadas cuentan con una perspectiva transversal que

produce una puesta en circulación de fórmulas en el seno de discursos producidos en condiciones heterogéneas. Esa relación los une y divide al mismo tiempo; esto no imposibilitó una extraordinaria difusión de estas obras, algo esencial para la consolidación de este tipo de discursos.

Finalmente, el último de los criterios es el «espíritu de la época»: se seleccionaron, dentro del corpus, obras representativas de ese espíritu. Así, se incluyen textos en los que es posible observar los acontecimientos presentes del contexto sociohistórico.

De ese modo, creemos haber sorteado uno de los grandes peligros metodológicos: anteponer los textos que integran el corpus a la investigación, y este es un resguardo metodológico que no debe perderse. El corpus debe ser capaz de explicar cómo se constituye un significado y el modo en que dicho significado se inscribe en el imaginario social (Cavia, 2013).

LOS MOVIMIENTOS LITERARIOS EN LA EUROPA DEL SIGLO XIX

Como hemos presentado anteriormente, el corpus de este trabajo está formado por tres obras literarias que fueron escritas y publicadas durante el siglo XIX, dos de ellas en Inglaterra y una en Francia. Nos interesa ahora explorar las características de los movimientos literarios del siglo XIX en la Europa occidental, con el fin de articular una descripción de tales movimientos desde una perspectiva analítica y crítica. Este recorrido nos permitirá situar la configuración histórica, política, social, cultural y estética de

las obras pertenecientes a los dos movimientos artísticos que tienen lugar durante el siglo XIX en Francia e Inglaterra: El Romanticismo y el Realismo. Si bien sumar esta sección al trabajo puede ciertamente volverlo más extenso, consideramos incluirla para que pueda ser apreciada la importancia de los discursos literarios en la configuración del imaginario histórico-cultural del período en que se insertan (Hauser, 1993).

Dos de las obras que integran el corpus, *Hard Times* de Dickens y Norte y Sur de Gaskell, fueron publicadas a mediados del siglo XIX y, como veremos a continuación, en ellas pueden leerse temáticas, estilos, recursos literarios y otras características tanto del Romanticismo como del Realismo. Por haber sido escritas sobre el final de un período y el comienzo del otro, responden a las motivaciones de ambos movimientos. Estas novelas son, como tantas otras, evidencia de la complejidad de los sistemas literarios y culturales, cuya característica parece ser la coexistencia pacífica o conflictiva de textualidades, ideologías, estéticas y prácticas institucionales muy diferentes: habla de cruces de elementos de diferente temporalidad y procedencia (Sarlo, 2011).

El realismo es un movimiento artístico, literario y cultural que tuvo su inicio en Inglaterra y Alemania a fines del siglo XVIII, y se extendió a otros países de Europa y América durante la primera mitad del siglo XIX. Para dimensionar sus alcances, conviene referir el contexto histórico-político que gestó los profundos cambios políticos, económicos y sociales de

la sociedad de la época, que son los que influyen en la conformación de este movimiento. En principio, el cambio político que pone a rodar este proceso es la Revolución francesa, que marca el término de la monarquía absoluta y los inicios de las democracias liberales, propugnadas por la burguesía.

En el orden socio-económico, y como ya hemos desarrollado en puntos anteriores, la Revolución industrial impone doctrinas liberales que amparan la libertad de trabajo, de capitales y de medios de producción. En el campo de la literatura, en especial en cuanto a las condiciones de posibilidad de la lectura, los avances tecnológicos también pusieron en movimiento una serie de hechos, como la invención del ferrocarril y del telégrafo, que revolucionan los medios de comunicación y que permiten que adquiera gran importancia la prensa escrita. La burguesía se convierte en una clase social no solo con acceso a cierto nivel de educación y posibilidad de consumo cultural, sino también con la motivación y la curiosidad suficiente para imponer un espíritu de búsqueda, de avidez de respuestas.

Las obras literarias se dirigen a un lector con una competencia cultural en plena fase de formación, pero su trama profundamente enraizada en lo social, y de marcas contemporáneas, hace que estos textos, los que conforman el corpus entre otros de la época, exijan de sus lectores competencias genéricas, lingüísticas y literarias amplias. Estas competencias incluyen habilidades tales como un buen vocabulario, un dominio textual que

les permita apreciar la cohesión y la coherencia textual, también la capacidad de conocer y utilizar las reglas socioculturales del uso de la lengua, la capacidad de seguir el hilo argumental y predecir lo que sucederá, formular inferencias, hacer comparaciones (Lluch, 2003). Todas estas competencias definen a un lector que se perfecciona y que asciende, tal como la burguesía, y que a la vez se reconoce en los personajes y en las vivencias que estos relatan. Otra competencia importante en términos de Lluch, es la competencia intertextual, es decir:

[...] la evocación de un texto, o la cualidad que tiene para tejer una red donde se cruzan y se ordenan enunciados, textos o voces que provienen de discursos diferentes, o a las relaciones que un texto mantiene desde su interior con otros textos, literarios o no. (2003, 93)

En este plano, los textos periodísticos o sociológicos de Charles Dickens y de otros pensadores, publicados en *Household Words* –la revista donde también aparecen publicadas en entregas semanales dos de las novelas que integran el corpus– y los escritos de Émile Zola acerca de temáticas sociales que son contemporáneos a la saga de *Los Rougan Macquart* están íntimamente relacionados y presentes en las ficciones y dan densidad a una realidad que se venía consolidando, una personalidad que se venía gestando: la del joven mánager emprendedor.

Los cambios históricos, económicos y sociales que se experimentan en esta época provocan un estado

generalizado de ansiedad e incertidumbre que afecta no solo el modo de pensar y de escribir, sino también el modo de leer. Así se da lugar a un amplio movimiento cultural, político y vital que se levanta contra el racionalismo francés del siglo anterior y que afecta a la producción literaria de Europa. Ante las reglas rígidas del período anterior, el escritor romántico reacciona expresando sus sentimientos y se rebela contra cualquier norma que impida expresarlos, provenga esta de la patria, la sociedad o incluso de Dios. Aunque como consecuencia del enfrentamiento entre su espíritu idealista y la cruda realidad, se produce la desesperación y el desengaño, elementos que resultan característicos de este movimiento.

Para el escritor romántico la finalidad fundamental será la de expresar sus propias emociones, sus sentimientos y acciones. Se considera a sí mismo un rebelde que proclama su derecho a expresarse, el derecho del individuo frente a la sociedad, de la mujer frente al hombre, del obrero frente al patrón. Ante el universalismo anterior, el nacionalismo político entra en boga. En literatura esto se expresa en el afán de cada país, región y localidad por ensalzar sus propias costumbres y valores tradicionales. En la obra de Gaskell, la protagonista y su familia abandonan el sur de Inglaterra para vivir en una ciudad fabril del norte, y la nostalgia por su hogar es una parte constituyente de su personaje. El protagonista masculino, el mánager en ciernes, es, como su madre, un defensor de su región, el Norte, de su gente; es común escucharlos alzarse contra quienes critican sus costumbres, sus pautas sociales (Gaskell, 2005).

Entre los temas de la producción literaria romántica, además del amor romántico y las costumbres regionales, los conflictos sociales ocupan un lugar importante. El artista se hace eco de los conflictos sociales y políticos de su época, de las desigualdades y frustraciones, de la conciencia nacionalista y regionalista, de las teorías del humanitarismo social, etcétera. Presenta personajes marginados pero libres: bandoleros, piratas, mendigos y víctimas en general de una sociedad clasista y opresora. En este punto, la realidad se toca con la ficción, espejándose los ensayos de tipo social con las novelas seleccionadas en este corpus, en los entornos de publicación en los que convivían, de los cuales ya hemos hablado. Los escritores que se han seleccionado y en especial en las obras que se analizan, son autores que escriben sobre cambios: muestran, a través de sus historias y sus personajes, una moral estructural que rompe con lo hegemónico, una versión diferente de la sociedad. Al abordar el análisis de las obras se trabaja con la idea de que lo que se plasma en determinado momento histórico como literatura puede considerarse un adelanto de una sociedad futura. Los relatos de una época están determinados por las condiciones ideológicas de la producción narrativa, las cuales hacen imposible la producción de relatos literarios que no sean consistentes con lo que una sociedad puede pensar en un momento histórico, ya sea para aprobarlo o criticarlo (Sarlo, 2011).

De esta manera, los autores destacan la importancia del sentimiento y la imaginación en la creación

poética, y rechazan las formas y los temas literarios convencionales. Así, predomina la imaginación sobre la razón, la emoción sobre la lógica y la intuición sobre la ciencia, lo que propicia el desarrollo de un vasto corpus literario de notable sensibilidad y pasión que antepone el contenido a la forma; estimula el desarrollo de tramas rápidas y complejas; se presta a la fusión de géneros; y propicia la libertad de estilo. En consecuencia, en la poesía se impuso la polimetría, y en la narrativa surge un interés especial por cultivar la novela histórica y el costumbrismo. La novela es especialmente efectiva, en especial en su modalidad de entregas semanales, porque contiene todos los tipos de tramas narrativas. Abunda en descripciones, narración de hechos concretos, argumentaciones expresadas como verdades omniscientes desde el punto de vista del narrador, y también diálogos. Los personajes son personas que hablan, que confiesan, que defienden, que atacan. Es a través del diálogo que el narrador cede el paso a los personajes, directamente desde el horizonte ideológico de los escritores al horizonte ideológico de los lectores (Sarlo, 2011). Como señala Lluch, el uso del estilo directo permite la imitación del argot de los personajes, o del estilo particular del habla de cada grupo social involucrado en la trama. El lector encuentra siempre un tipo de discurso, un género discursivo que lo representa, y este mecanismo discursivo, «[...] esta uniformidad de registros lingüísticos que inunda los relatos», posiciona a los lectores en un escenario que les es común, propio». (Lluch, 2003, 81). O, como lo dice Sarlo, se trata de

«[...] un tipo de discurso que logra añadirle sentimientos a una clase social nueva» (2011: 84). En la obra de Gaskell se da el siguiente diálogo acerca de la apariencia del nuevo empresario. Llamaron a la puerta de la casa de la Srta. Hale (la protagonista femenina), y su hermano es quien abre; este último luego se presenta solo ante su familia y anuncia que el visitante era el Sr. Thornton, el protagonista masculino, pero que ya se ha retirado.

—¡El señor Thornton! —exclamó Margaret un poco sorprendida—. Créala...

—Y bien, pequeña ¿qué creías? —le preguntó Frederick al ver que dejaba la frase en el aire.

—No, nada —repuso ella, enrojeciendo y mirándole a la cara—. Sólo que imaginaba que te referías a alguien de otra clase, no a un caballero; alguien que venía a hacer un recado.

—Es lo que parecía —dijo Frederick en tono despreocupado—. Me pareció un tendero y resulta que es un fabricante. (Gaskell, 2005)

La novela burguesa de costumbres y de familia representaba una innovación completa frente a la novela heroica, pastoril y picaresca que había dominado la literatura amena hasta la mitad del siglo XVIII (Sombart, 1979). La mera existencia de un drama elevado cuyos protagonistas eran personas burguesas expresaba la pretensión de la burguesía de ser tomada tan en serio como la nobleza, de la que habían surgido los héroes de la tragedia. El drama burgués significaba de antemano la

relativización y depreciación de las virtudes heroicas aristocráticas y era en sí una propaganda de la moral burguesa y de la igualdad de derechos reclamada por la burguesía. En su nacimiento a partir de la conciencia de clase burguesa, estaba decidida toda su historia. Es verdad que el drama que tenía, su origen en un conflicto social, no representaba en modo alguno la primera y única forma, pero era el primer ejemplo de un drama que hacía de este conflicto su objeto directo y se colocaba abiertamente al servicio de una lucha de clases (Hauser, 1993). Los lectores de esta época encontraron en los relatos a veces justificación a sus propios problemas; otras, la pasión reflejada en los actos y devenires de los personajes principales.

Hacia mediados del siglo XIX, el romanticismo comenzó a dejar paso a nuevos movimientos literarios: los parnasianos y el simbolismo en la poesía, y el realismo y el naturalismo en la prosa.

Toda Europa vive, durante la segunda mitad del XIX, una compleja situación económica, social y espiritual motivada por la Revolución industrial y el acceso al poder de la burguesía. La narrativa realista se encargará de ser testigo de todo ello y, lógicamente, su desarrollo será mayor en aquellos países con sociedades burguesas más consolidadas, como Inglaterra.

Inglaterra era ya un país de arraigada tradición lectora. La consolidación de la novela por entregas o folletín, vendida por capítulos a poco precio o con el periódico, provoca una auténtica pasión que hace a los

escritores ídolos de su público. Charles Dickens es un perfecto ejemplo de este nuevo tipo de escritor de éxito, cuyas entregas mensuales esperaban ávidamente los lectores. En su infancia, sin embargo, se vio obligado a trabajar duramente cuando su padre fue encarcelado por deudas. Más adelante escribió novelas como la autobiográfica *David Copperfield* (1849-1850), *Tiempos difíciles* (1854) sobre la vida de los obreros, y *Grandes esperanzas* (1860-1861).

El realismo como movimiento literario surgió a mediados del siglo XIX y marcó una ruptura con la fantasía y subjetividad que distinguían al Romanticismo. La expresión libre de los sentimientos más íntimos, propios del escritor romántico, son sustituidos por un movimiento que busca eliminar todo aspecto subjetivo, así como los hechos fantásticos o sentimientos que se alejen de lo real.

El escritor realista se aboca al análisis minucioso de la realidad y ofrece un retrato riguroso de lo que observa, al momento de escribir. Surge un tipo de novela en la que se analizan en detalle las motivaciones de los personajes, las costumbres y los problemas de la existencia humana; donde el novelista denuncia los defectos y males que afectan a la sociedad y ofrece al lector soluciones para detenerlos. Como evolución del realismo nace el naturalismo de Émile Zola, quien había comenzado a publicar en la década precedente pero que ahora alcanza fama internacional con sus novelas sobre *Los Rougon-Macquart*. Los postulados naturalistas tratan de aplicar el positivismo en la literatura y consideran que las acciones de los

personajes deben explicarse por el ambiente que los rodea o su herencia genética (de ahí que abundarán las sagas familiares). Sus bases fueron establecidas por el autor francés Émile Zola, a partir de dos corrientes científicas y filosóficas de la época: el materialismo, que considera que todo tiene una explicación física y niega la existencia de un Ser Superior; y el determinismo, que entiende que la razón de los problemas sociales está en el ambiente y los de los individuos en la herencia biológica (Harlan, 2010).

EL MÁNAGER Y EL DISCURSO DEL MANAGEMENT. LOS ENUNCIADOS COMO ACONTECIMIENTOS DISCURSIVOS

La producción a gran escala, la expansión de las actividades, las plantas de personal cada vez mayores fueron consecuencias directas del crecimiento del capital y del cambio de la propiedad de la industria. Este escenario demandó de una administración experta que fuera ejercida por cuadros diferentes a los dueños del dinero, que tuvieran la capacidad de enfrentar condiciones cada vez más exigentes, no ya por las ganancias de su participación de capital sino por un salario. La coyuntura donde estos nuevos emprendedores hicieron su aparición les exigió además creatividad, espíritu aventurero y una gran capacidad de aprender a gran velocidad y de manera autodidacta (Sheldon, 1969). Estas características del incipiente mánager, director o administrador, se conservan en la actualidad a pesar de los cambios y la evolución de la actividad empresarial. Florencia Luci lo describe en *La era de los managers*:

Se describe a los managers como a las personas de extracción generalmente media o baja que, sin ser los dueños del capital, llevan adelante el proceso de valorización. Esto implica la preocupación central de los patrones de lograr que un grupo de asalariados dirija con eficacia una organización que no les pertenece, obtener su lealtad e implicación y además poder controlarlos. (Luci, 2016, 21)

Como ya hemos señalado, el objeto concreto de estudio de esta investigación se construye a partir de tres novelas escritas en Francia e Inglaterra durante la segunda mitad del siglo XIX. La selección tiene que ver, por un lado, con la temática de las novelas, es decir, *lo escrito*; y, por el otro, con *lo posible de escribir (lo decible)* en esa época (Angenot, 2010), para lo cual servirá el corte sincrónico arbitrario establecido. El material consultado acerca de la historia del Management sugiere considerar como eje temporal la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX. Y como centro geográfico, Europa occidental, principalmente Inglaterra y Francia, dados los procesos diferentes de evolución tanto de la industrialización como del pensamiento. La decisión metodológica de trabajar con obras literarias permite abordar la personalidad de los incipientes mánager como la construcción de un personaje de ficción, y de esta manera reconstruir su lenguaje, recuperar expresiones y conectar el uso individual de la lengua con el contexto.

Buscamos dar cuenta de la formación discursiva del Management a través de las

diversas marcas en los enunciados contruidos para la ficción. Para poder validar estos enunciados realizamos un recorrido conceptual comparativo con el fin de constatar si la ficción está encuadrada dentro de los mismos a priori históricos que constituyen las condiciones de posibilidad de los discursos que se analizan en esta investigación.

Los espacios de saber de una época están sostenidos por los a priori históricos definidos por ella. Los a priori históricos de cada época establecen las condiciones de posibilidad del saber, entendidas estas como el entramado histórico definido por el conjunto de las prácticas discursivas. [...] Las condiciones de posibilidad de formulación de enunciados están socio – históricamente ancladas. (Zangaro, 2011, 60)

El entorno en que se publicaron las novelas marca cómo estos relatos encuentran su lugar en el contexto social del proceso posindustrial y se convierten en espejo de la formación de un nuevo grupo social. La narración se transforma en narrativa de un proceso histórico que presta escenario y personajes de ficción a algo que se estaba gestando, ocupando las calles, forzando nuevas relaciones laborales, y creando nuevas organizaciones.

La primera edición del libro *Norte y Sur* como tal apareció en 1855 (en dos volúmenes), seguida a los pocos meses por una segunda edición. Pero un año antes la novela fue difundida en la revista *Household Words* en veintidós entregas semanales (desde septiembre de 1854 hasta enero

de 1855). La revista, publicada en Inglaterra a partir de 1850 y dirigida por Charles Dickens, lleva un nombre tomado de la obra de Shakespeare Enrique V y la frase completa de la que fue tomada dicha expresión significa «familiar en sus bocas como palabras domésticas». El contenido de este periódico incluye textos breves originales de ficción y artículos de periodismo social de lucha.

John M. L. Drew, en *Dictionary of Nineteenth-Century Journalism*, comenta que el contenido de esta revista fue

[...] algo bastante híbrido, [...] estaba dirigida a familias de clase media y personas de influencia, pero también a lectores de la clase trabajadora que estaban interesados en mantenerse actualizados. De los más de 380 contribuyentes, alrededor de 90 eran mujeres pero la mayoría de los artículos fueron escritos por un pequeño cuerpo integrado por redactores fijos o por personal de «cabecera» a quienes Dickens entrenaba para que escribieran en un estilo claramente Dickensiano y que comulgaban con la agenda ampliamente Liberal de su Editor. (Drew, 2009, 268)³

En esta referencia no se amplía el alcance del término «dickensiano» para definir el estilo de escritura, un término ampliamente usado y con diversos fines. En principio, y tan solo para describir el tipo de publicación de la que hablamos, esta está teñida de la crítica a la pobreza y a la estratificación social de la sociedad victoriana. A través de sus trabajos, tanto literarios como periodísticos, Dickens mantenía una empatía por

el hombre común y un escepticismo por la familia burguesa. Una de las características relevantes de su estilo era la parodia, la descripción de la realidad a través del cinismo, a veces revelado a través de los personajes, sus nombres, o las analogías entre la vida real y la ficción. La mayoría de sus novelas están relacionadas con el realismo social y se enfocan en los mecanismos de control social que dirigen las vidas de las personas, como por ejemplo, en las redes industriales en *Tiempos difíciles* y en códigos de clase hipócritas y excluyentes. Quizás su propia infancia de insolencia y marginación social pueda ser leída entre líneas en varias de sus obras. En *Tiempos difíciles*, Dickens presenta a un personaje, un empresario prominente, que tuvo, según él mismo afirma, un origen de total marginación y que se superó a sí mismo: es el artífice de su propio éxito y superación social y económica. En el discurso que conforma el personaje del Sr. Bounderby, formado principalmente por frases generalizantes de lo que es importante y lo que no, de cómo se debe vivir y proceder, existen marcas de historias reales de la vida de Dickens y los enunciados son presentados desde la burla, lo que provoca un efecto descalificador sobre los argumentos de Bounderby.¹ «[...] yo no tenía zapatos que ponerme», dice Bounderby en un pasaje de la novela: «[...] en cuanto a calcetines, no los conocía ni de nombre siquiera. Pasaba el día en una zanja y la noche en una pocilga. Así celebré mi décimo cumpleaños». Y continúa: «[...] durante años fui

¹ Bounder, en inglés significa patán, sinvergüenza, canalla.

² Traducción de los autores del trabajo.

una de las criaturas más míseras que han existido... Iba tan desarrapado y tan sucio que ni con pinzas hubiera usted podido tocarme». Y luego contrasta estos malos orígenes con su éxito posterior. «Ignoro en absoluto cómo resistí todo esto. Sospecho que a fuerza de voluntad... Y heme aquí, ya ve a lo que he llegado, señora Gradgrind, y esto sin tener que agradecerlo a nadie sino a mí mismo» (Dickens, 2004, 22).

La obra *Tiempos difíciles* también fue difundida a través de una serie de entregas semanales, en la publicación ya comentada.

El paraíso de las damas, cuyo título original en francés es *Au Bonheur des Dames* (A la alegría de las damas), se publicó por primera vez en 1883. Es el volumen número once de la serie *Les Rougon-Macquart*, de Émile Zola. Los *Rougon-Macquart* son una familia cuya historia se cuenta en una serie de veinte novelas, escritas entre 1871 y 1893. Lleva como subtítulo *Historia natural y social de una familia bajo el segundo imperio*. Sobre esta colección de volúmenes, Zola explica en el prólogo de una de las obras que integran la saga, *La Taberna*:

He querido describir la trayectoria, fatalmente en decadencia, de una familia obrera, dentro del marco corrompido de nuestros arrabales. La embriaguez y la ociosidad conducen al relajamiento de los lazos familiares, a las impurezas de la promiscuidad, al olvido progresivo de los sentimientos honestos, que tienen como lógica conclusión la vergüenza y la muerte. [...] Mi crimen consiste en haber tenido la curiosidad literaria de reunir y hacer fluir en un molde bien trabajado el lenguaje popular. [...]

Pero no importa, nadie ha entrevistado que mi deseo consiste en hacer un trabajo puramente filológico, que a mi parecer es de gran interés histórico y social (Zola 2013, 3).

Zola describe la sociedad durante el segundo Imperio de manera exhaustiva, sin olvidar ninguno de sus componentes; da espacio a las grandes transformaciones que se producen en esta época: urbanismo parisino, grandes almacenes, desarrollo del ferrocarril, aparición del sindicalismo moderno, etcétera.

Para orientar el análisis de estas obras, tomamos de Marc Angenot el abordaje al concepto de discurso social:

[...] todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y argumenta, si se considera que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso. O más bien podemos llamar «discurso social» no a ese todo empírico, cacofónico y redundante, sino a los sistemas genéricos, los repertorios tópicos, las reglas de encadenamiento de enunciados que, en una sociedad dada, organizan lo decible –lo narrable y opinable– y aseguran la división del trabajo discursivo. (2010, 21)

Hacia al interior del relato de ficción, la investigación se centra en los personajes protagónicos de cada una de las novelas y destaca de sus enunciados aquellos pasajes que son relevantes para la descripción

del contexto sociohistórico, los que puedan ayudarnos a ver a los empresarios como ellos se veían a sí mismos.

No sólo la práctica discursiva constituye y construye el mundo de significados posible y pensables, sino que además lo significa y lo transforma. «El discurso es un modo de acción de las personas sobre el mundo y sobre las otras personas, al tiempo que un modo de representación» (Zangaro, 2011, 89). Fairclough distingue tres efectos constructivos del discurso: identidades sociales, relaciones entre personas, y sistemas de conocimientos y creencias.

Empezaremos por analizar la manera en que se construyen las identidades sociales en las novelas seleccionadas, para lo cual ampliaremos la descripción a las relaciones entre los personajes, sus conocimientos y creencias.

NORTE Y SUR: EL EMPRESARIO TEXTIL Y LA JOVEN ARISTÓCRATA

El personaje principal de esta novela es el joven empresario industrial de Manchester, John Thornton, cuyo padre pierde la fortuna familiar para luego suicidarse. Así John debe enfrentar (con la ayuda de su madre) los cambios con que la Revolución industrial sacude a la industria textil en el norte de Inglaterra.

Este personaje despliega una serie de estrategias que son mal vistas por sus pares –esa comunidad burguesa a la que su familia pertenece– y severamente criticadas por los trabajadores de su fábrica textil y por el burgués empobrecido, que no encuentra un lugar digno en la nueva

organización social. Las estrategias empresariales del Sr. Thornton para hacer sostener y hacer crecer su fábrica textil en un escenario cada vez más competitivo encuentran resistencia en sus trabajadores, que en la novela tienen el rol de expresar las injusticias y el enfrentamiento con los «patronos» y a la vez sirven de enlace con la protagonista femenina, Margaret, una aristócrata sin dinero, hija de un pastor, que representa en la historia la mirada ingenua, el personaje que solo quiere la paz y la felicidad para todos, pero es capaz de reconocer los problemas de ambos lados. Uno de los obreros, a poco tiempo de comenzar una huelga le dice a Margaret:

Usted es forastera y nada más. Hay que ver cuánto sabe. ¡Pregúnteselo a los patronos! Ellos nos dirían que nos ocupemos de nuestros asuntos y que ellos se ocuparán de los suyos. Y nuestro asunto es aceptar la rebaja de salario y dar las gracias; y su asunto es reducirnos al nivel del hambre para engrosar sus beneficios. ¡De eso se trata!

La protagonista sale entonces en defensa de la comunidad burguesa:

-Pero la situación comercial -dijo Margaret, decidida a no ceder, aunque se daba cuenta de que le estaba irritando- tal vez no les permita darles la misma remuneración. -¡La situación comercial! Eso no es más que una patraña de los patronos. Estoy hablando de nivel de salarios. Le diré cuál es su papel, su norma, como dicen algunos: obligarnos a aceptar salarios más bajos para engrosar su fortuna; y el nuestro es plantarnos y

luchar encarnizadamente, no sólo por nosotros mismos, sino también por todos los que nos rodean, por la justicia y el juego limpio. Nosotros contribuimos a que obtengan sus beneficios y tendríamos que contribuir también a gastarlos. Y no es que ahora necesitemos su plata tanto como otras veces. Tenemos dinero ahorrado; y estamos decididos a aguantar y a caer juntos. Ni un solo hombre aceptará menos de lo que el sindicato dice que nos corresponde. Así que digo «¡viva la huelga!» y ¡que se preparen Thornton, Slickson, Hamper y los demás!

-¡Thornton! -exclamó Margaret-. ¿El señor Thornton de la calle Marlborough?

-¡Sí! Thornton de Marlborough Mill, como lo llamamos nosotros.

-Es uno de los patronos con los que están luchando, ¿no? ¿Qué clase de patrón es?

-¿Ha visto alguna vez un bulldog? Pues plántelo sobre las patas traseras, vístalo con chaqueta y pantalones y tendrá al mismísimo John Thornton.

-No -dijo Margaret riéndose-, no es verdad. El señor Thornton es bastante poco agraciado, pero no se parece a un bulldog, con nariz chata y gesto torcido.

-¡No! Físicamente no, tiene razón, pero cuando se le mete una idea en la cabeza se aferra a ella como un bulldog; puede apartarlo con una horca que no lo soltará. Es duro de pelar ese John Thornton. Thornton es terco como un mulo, el tipo más obstinado que conozco, el viejo bulldog. (Gaskell, 2005, 107 - 108)

La fábrica en la ficción coincide con la descripción de Valdaliso y López (2008), un establecimiento donde se concentraba la mano de obra organizada sobre la base de una división del trabajo, donde el proceso productivo estaba mecanizado con maquinaria accionada por fuentes de energía no animal, todo ello bajo la autoridad de un empresario.

El argumento de la novela se va construyendo sobre el eje de la relación del nuevo empresario, el Sr. Thornton, con sus vecinos, con sus trabajadores y con una familia con quien, a través de largos diálogos, la autora presenta la ideología del emprendedor y utiliza las diferentes réplicas y reclamos de sus interlocutores para poner en crisis sus ideas, sus valores y también sus prejuicios. Es a través de esos diálogos como los lectores conocen la historia personal del Sr. Thornton, su entusiasmo por la nueva industria, su preocupación por la necesidad de expandir sus mercados y su desprecio por los que no conocen la cultura del ahorro y del esfuerzo.

Los empresarios como el personaje de esta novela estaban empeñados en una lucha por el reconocimiento público de sus actividades económicas y por la aceptación de su propia posición en la sociedad. Tenían que superar una resistencia muy difundida contra la industria, enraizada en los hábitos del pueblo y en las ideas de sus líderes. Específicamente tenían que superar la resistencia de los comerciantes, artesanos, dueños de manufacturas y otros cuyos puntos de vista y cuya seguridad personal estaban identificados con los viejos métodos de producción. Tenían que superar

también la resistencia de los grupos cuyos intereses creados en el ascenso político se hallaban en juego (Bendix, 1966). Pero más concretamente, eran sus proceder dentro de la administración de la fábrica lo que impedía que la interacción con los obreros fuera afortunada. El personaje principal, el empresario, constantemente enfrenta huelgas de sus trabajadores. En los diálogos con su madre vemos cómo maneja su estrategia de acción con los obreros:

-¿Han parado realmente los obreros?
-preguntó la señora Thornton con vivo interés.

-Los hombres de Hamper sí. Los míos están acabando la semana por miedo a que los denuncie por incumplimiento de contrato. Habría llevado a juicio para que lo sancionaran por ello a todos los que abandonaran el trabajo antes de que se cumpla el tiempo.

-Los gastos legales hubieran sido más de lo que merecían los obreros, ese montón de inútiles desagradecidos.

-Por supuesto, pero les habría demostrado que cumplo mi palabra y me propongo que cumplan la suya. A estas alturas ya me conocen. Los hombres de Slickson no van al trabajo, prácticamente seguros de que él no gastará dinero en conseguir que los sancionen. El paro está a punto de empezar, madre. (Gaskell, 2005, 114)

Los saberes disciplinares de una época repiten conceptos tomados de otros discursos que se consideran verdades admitidas. También recuperan términos y enunciados que pertenecen a dominios muy diferentes de conocimiento, pero que actúan entre los conceptos y

enunciados que los han incorporado (Foucault, 2004). En el discurso del nuevo empresario se cruzan términos de valoración propios de la moral victoriana así como nuevas palabras que designan a nuevos elementos mecánicos, nuevos roles dentro de la fábrica o dentro de la interacción social.

El Sr. Thornton explica su situación y cómo se propone permanecer en el mercado:

introduciendo sus hilados en el mercado general, de modo que no nos queda más salida que producirlos a un precio más bajo. Si no podemos hacerlo, tendremos que cerrar el negocio de inmediato y a la calle todos, obreros y patronos. Pero estos estúpidos (los obreros y los sindicatos) vuelven a los precios de hace tres años, mejor dicho, algunos de sus dirigentes citan ahora los precios de Dickinson, aunque saben tan bien como nosotros que, con las multas descontadas de los salarios como no lo haría ningún hombre honorable, más otros sistemas que al menos yo no me rebajo a poner en práctica, el salario real que se paga en Dickinson es inferior al nuestro. Te aseguro, madre, que me gustaría que siguieran en vigor las antiguas leyes de asociación. Ya es bastante lamentable ver que unos estúpidos, ignorantes y tozudos como estos hombres, simplemente uniendo sus ridículas y débiles ideas, pueden decidir sobre las fortunas de quienes aportan toda la sabiduría que pueden dar el conocimiento y la experiencia, y a menudo la penosa tarea de pensar y de preocuparse. Lo siguiente será que tengamos que ir a pedir trabajadores, quitarnos el sombrero y pedir humildemente al secretario del sindicato de tejedores que tenga la amabilidad de proporcionarnos trabajadores

al precio estipulado por ellos; en realidad, ya casi hemos llegado a eso. (Gaskell, 2005, 115)

En un encuentro de los personajes ya descritos, mientras toman el té, se da el siguiente intercambio de ideas acerca de las bondades de las nuevas máquinas para la fábrica textil. Dice Thornton:

Esta invención formidable, esta realización práctica de una idea grandiosa, salió del cerebro de un hombre de nuestra buena ciudad. Y a este hombre le corresponde superar paso a paso cada prodigio que consigue para lograr mayores portentos... Preferiría ser aquí un hombre que trabaja y sufre, mejor dicho, que falla y fracasa, que llevar una vida próspera y tediosa en los viejos surcos raídos de lo que ustedes llaman sociedad más aristocrática del Sur, con sus días lentos de ocio despreocupado. El rápido desarrollo de lo que podríamos llamar nueva industria dio a aquellos primeros patronos enorme riqueza y poder. (Gaskell, 2005, 64-65)

Un personaje que hace de constante espejo de los valores éticos del protagonista («gerente») de la ficción de Gaskell es una joven dama aristocrática y cristiana, hija de un vicario (Margaret Hale), que tiene la función argumental de obligar al personaje central a poner en palabras la nueva ética empresarial que él representa y defiende. A las afirmaciones anteriormente citadas del Sr. Thornton, Margaret, la Srta. Hale replica:

Se equivoca. Usted no sabe nada del Sur. Si hay menos empresas mercantiles o menos progreso (supongo que no debo decir menos emoción) del azaroso espíritu del comercio, que parece requisito para que se produzcan esos inventos prodigiosos, también hay menos sufrimiento. Aquí veo hombres en las calles que miran al suelo agobiados por la pena o la preocupación y que no sólo son víctimas sino enemigos. En el Sur también hay pobres, pero allí no se ve en sus semblantes esa terrible expresión de hosco sentimiento de injusticia que veo aquí. Usted no conoce el Sur, señor Thornton.

Desde las primeras páginas de la novela, la autora se encarga de describir a la familia de esta joven, los Hale, como portadores de una serie de atributos de creencias religiosas, valores morales, respeto por las tradiciones, valoración de las clases sociales, etcétera; lo que contribuye a dar sentido al mundo de formatos establecidos que está destinado a romperse a medida que los acontecimientos de la ficción se van desarrollando. Cabe preguntarse si, por tratarse de una escritura contemporánea a los hechos que describe, existe intención por parte del autor de presentar los hechos de esta manera o si es solo la realidad que la trasciende (Boltanski, 2012).

Esta discusión en la ficción tiene su paralelo en los debates críticos contemporáneos acerca de la gestión, y en especial a la problematización de la conducta del mánager. Un claro ejemplo es la crítica que Paul du Gay realiza de la obra *Tras la virtud*, del filósofo moral Alasdair MacIntyre. Allí MacIntyre

realiza una crítica a la «gestión» como la responsable de la desintegración de las relaciones morales en las sociedades liberales modernas. Du Gay expone que MacIntyre retrata la historia de Occidente como un proceso constante de empobrecimiento y decadencia, afirmando que las sociedades del pasado fueron ordenadas y sanas y que la gente vivía en comunidades armoniosas, mientras que la sociedad postindustrial, capitalista, es caótica y enferma (Du Gay, 2000). MacIntyre retrata al mánager, al burócrata, como un personaje que debe cumplir con un cierto ideal de personalidad ética, pero que fracasa en alcanzar estas exigencias. Du Gay considera que el personaje del mánager no es susceptible de crítica, ya que «[...] *la personalidad del burócrata no tiene como objetivo el aproximarse a este ideal*». MacIntyre introduce la figura o personaje del gerente (mánager) como alguien preocupado por la técnica, cuyo objetivo es dirigir los recursos humanos y materiales para alcanzar metas de máxima eficiencia y efectividad. Lo describe como la figura dominante en la escena moderna, responsable de la degeneración moral del modelo social moderno. Las consideraciones morales que el filósofo escocés pretende extender a todos los órdenes de la vida, la virtud como la búsqueda de la virtud, como un ethos único aplicable a las distintas facetas humanas, pueden ser pertinentes, según señala Du Gay, para el caso de sacerdotes o intelectuales críticos, pero no para el de los burócratas...

El Sr. Thornton defiende el sistema

fábril resaltando que:

[...] una de las grandes virtudes de nuestro sistema es que un obrero puede conseguir el poder y la posición de patrón mediante el propio esfuerzo y el buen comportamiento; que, en realidad, quien se rige por la decencia, la conducta sobria y el cumplimiento del deber, pasa a nuestras filas; quizá no sea siempre como patrón, sino como supervisor, cajero, contable, oficinista, uno del lado de la autoridad y el orden. (Gaskell, 2005, 67)

En la ficción, la voz que narra aclara:

El señor Thornton declinó participar en una asociación que frustraría los pocos planes que habían sobrevivido a la quiebra de su fortuna. Antes aceptaría ser un simple administrador, condición en la que podría tener cierto grado de poder aparte de la simple obtención de dinero, que tener que soportar los caprichos tiránicos de un socio adinerado con quien estaba seguro de que reñiría a los pocos meses. (Gaskell, 2005, 324)

En el texto original en inglés, la palabra para administrador es «*manager*».

Reinhard Bendix describe a los nuevos empresarios como un grupo de personas que procedían de familias modestas, de clase obrera o de la baja clase media, particularmente en el caso de los primeros manufactureros de algodón: «[...] es muy probable que procedieran efectivamente de familias de obreros, artesanos y campesinos» (Bendix, 1966, 24).

Conclusiones

El discurso del Management se ha convertido hoy en el discurso hegemónico de quienes detentan el poder dentro de las organizaciones empresariales, no solo porque justifica las prácticas cotidianas dentro de las empresas sino porque además es el medio que les permite aparecer ante la opinión pública y ante sus propios empleados como ejecutores naturales del poder. Este discurso recoge los valores morales dominantes en relación a cómo debe organizarse la empresa, y también la sociedad y los propios individuos. En la actualidad, parecen aceptarse sus postulados como si éstos fueran algo natural, como si derivaran del sentido común y fueran de necesaria aplicación práctica en el mundo de la empresa y otras organizaciones (Alonso y Fernández Rodríguez, 2013).

La construcción de la formación discursiva que hizo posible la circulación de un discurso social como el del Management debió valerse de teorías basadas en postulados ideológicos válidos para articular una relación entre jefes y obreros.

Se atribuyeron a empleadores o directores cualidades de excelencia que los hicieron parecer dignos de las posiciones que ocupaban. [...] El ejercicio de la autoridad también estaría justificado en términos de la posición subordinada «por naturaleza» de la mayoría que obedece. A esto se agrega a menudo otra referencia al orden social que significa una promesa para la mayoría que, con el debido esfuerzo, podría elevarse y aún avanzar hacia posiciones de autoridad [...]. (Bendix, 1966, 2)

Hemos recorrido el corte temporal analizado en este trabajo y hemos podido poner en paralelo los textos y relatos literarios con la literatura sociohistórica que da cuenta de este período. Tal como en la realidad, los relatos de ficción aparecen tensionados por ideales que se complementan y se oponen a la vez, y si bien en las obras literarias los hechos están narrados desde la estética de la emoción y el éxito, las historias y las acciones de los personajes retratan un ajuste de la moral que termina confirmando los ajustes de la moral social (Sarlo, 2011).

Fue una época de crecimiento y de inventos. A través del análisis de la figura del *mánager* y de la construcción de su subjetividad a partir de la mirada de los trabajadores, los empresarios, los vecinos de las fábricas, los grupos sociales hegemónicos de la época, vemos a un personaje que parece surgir como nexo, como ensamble entre lo nuevo lo mecánico y lo conocido, lo tradicional.

Resta aún concentrarnos en el estudio puramente terminológico y en un posterior análisis crítico del discurso, que llevaremos a cabo con cada una de las obras en particular, con el fin de llegar a conclusiones que nos permitan realizar también un cruce macro estructural entre los textos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, L. y C. Fernández Rodríguez (2013). Los Discursos del Management: una perspectiva Crítica. *Lan Harremanak*, I (28), 42-69. Recuperado de http://www.ehu.es/ojs/index.php/Lan_Harremanak/article/view/10533/9779
- Angenot, M. (2010). El discurso social, los límites históricos de lo pensable y decible. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI.
- Ashton, T (1995). La revolución industrial. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bardin, L. (1977). Análisis de contenido. Madrid: Akal.
- Barthes, R. (1990). La aventura semiológica. Barcelona: Paidós.
- Bell, D. (1991). El advenimiento de la sociedad post-industrial: un intento de prognosis social. Madrid: Alianza Editorial.
- Bendix, R (1966). Trabajo y autoridad en la industria. Las ideologías de la dirección en el curso de la industrialización. Buenos Aires: Eudeba.
- Boltanski, L. (2016) . Enigmas y Complots: una investigación sobre las investigaciones. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, P. (2014) . ¿Qué significa Hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Buenos Aires: Akal.
- Burke, E. (2209). Vindificación de la sociedad natural. Madrid: Editorial Trotta.
- Burnham, J. (1941) . La revolución de los directores: las ideas que conmueven al mundo. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Cavia, M. (2013) . La responsabilidad social empresaria en el discurso de diferentes instituciones y actores sociales. Entre Ríos: La Hendija.
- Chandler, Jr. (1987) . La mano visible: la revolución en la dirección de la empresa norteamericana. Madrid: Ministerio de trabajo y seguridad social.
- Drew, John M. L. Dictionary of Nineteenth-Century Journalism (Academia Press and the British Library, 2009) en Dickens Journals Online. Recuperado de: <http://www.djo.org.uk/indexes/journals/household-words.html>
- Du Gay, P. (2000). En elogio de la Burocracia: Weber, organización, ética. Madrid: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1970) . La arqueología del saber. México: Editorial Siglo XXI.
- González García, J. (1987) . La máquina burocrática (afinidades electivas entre Max Weber y Kafka). Madrid: Editorial Visor.

- Hauser, A. (1993) . Historia Social de la literatura y el Arte. Tomo II. Barcleona: Editorial Labor.
- Hobsbawn, E. (2010). La era del capital 1848-1875. Buenos Aires: Crítica.
- Lipson, E. (1921). Europe in the nineteenth century: an outline history containing eight portraits and four maps. Londres: A&C Black.
- Lluch, G. (2003). Cómo analizamos relatos infantiles y juveniles. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Luci, F. (2016). La era de los Managers: hacer carrera en las grandes empresas del país. Buenos Aires: Paidós.
- Maingueneau, D. (2008). Términos clave del análisis del discurso. Buenos Aires: Nueva visión.
- Maingueneau, D. (2009). Análisis de textos de comunicación. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Marx, K. (2012). El capital. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Sarlo, B. (2011). El imperio de los sentimientos: narraciones de circulación periódica en Argentina. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Schumpeter, J (1942) . Capitalismo, socialism and democracy. Nueva York: Harper&Brothers.
- Sheldon, O. (1969). En La Filosofía del Management (pp. 33-36). Buenos Aires: Hyspamerica Ediciones Argentina S. A.
- Sombart. W. (1979) . El burgués. Madrid: Editorial Alianza.
- Taylor, F. (1944) . Principios de Administración Científica. Buenos Aires: Editorial Argentina de Finanzas y Administración.
- Tocqueville, A. (1954) . Democracy in America. Nueva York: Vintage Books.
- Valdaliso, J y López, S. (2008) . Historia económica de la empresa. Barcelona: Crítica
- Wilkis, A. (2013) . Las sospechas del dinero: moral y economía en la vida popular. Buenos Aires: Paidós.
- Zagaro, M. (2011). Subjetividad y Trabajo: una lectura foucaultiana del management. Buenos Aires: Ediciones Herramienta.
- Zola, E. (2013) . Les Rougon-Macquart, La Taberna. Prólogo del Autor. Madrid: Cátedra Les Rougon-Macquart, La Taberna
- Otros sitios consultados como referencias
- Harlan, C. (2010). Romanticismo en la literatura. Consultado en marzo 12 de 2018. Recuperado de: <http://literatura.about.com>
- Lengua y Literatura. Literatura española: El Romanticismo. Consultado en mayo 17 de

2018. Recuperado de: <https://sites.google.com>

Enciclopedia Cubana en Red.
Realismo literario. Consultado
en mayo 17 de 2018.
Recuperado de: <http://www.ecured.cu>

Libros que componen el Corpus

Gaskell, E. (2005). Norte y Sur.
Barcelona: Alba Editorial.

Dickens, C. (2010). Tiempos difíciles.
Barcelona: RBA Libros.

Zola, E. (2013). El Paraíso de las
Damas. Barcelona: Alba
Editorial